

## LA RICULTURA COMO MOTOR DE CAMBIO EN EL JAPÓN PROTOHISTÓRICO: DEL *BIG MAN* AL EMPERADOR

### RICE AGRICULTURE AS A DRIVING FORCE FOR CHANGE IN PROTOHISTORIC JAPAN: FROM THE BIG MAN TO THE EMPEROR

Irene M. MUÑOZ FERNÁNDEZ<sup>1</sup>

Área de Hª Antigua del Dpto. de Hª Antigua, Hª Medieval y Paleografía y  
Diplomática de la Universidad Autónoma de Madrid.

Grupo de Investigación Asia (GIA). Universidad Complutense de Madrid.

Recibido el 26 de agosto de 2019

Aceptado el 16 de febrero de 2020

**RESUMEN:** La llegada del arroz a Japón en época Yayoi (ca. 900 a.n.e.), junto con la tecnología agrícola que lo acompañaba, no sólo implicó la adopción de un modo de vida plenamente agrícola, sino que supuso el arranque de una serie de procesos sociales, económicos y religiosos que desembocarían en el surgimiento y afianzamiento de una élite que terminaría por sentar las bases del proto-estado imperial japonés. El análisis detallado de dichos procesos es clave para comprender, tanto el origen del propio estado japonés, como el modo en el que será moldeado en forma de monarquía sacra, apoyada en una sólida red administrativa interregional.

**ABSTRACT:** Rice and agricultural technologies introduction in Japan during Yayoi period implied not only the adoption of a fully agricultural way of life, but also the beginning of a series of social, economic, and religious processes that would bring the Japanese imperial proto-state about. The foundations of such proto-state were supported by the emergence of an elite, whose analysis is key to understanding, both the origin of the Japanese state itself, and the way in which that state would be shaped as a sacred monarchy supported by a solid interregional administrative network.

**PALABRAS CLAVE:** Ricultura, Yayoi, Kofun, Yamato, élites, Estado.

**KEYWORDS:** Riculture, Yayoi, Kofun, Yamato, elites, State.

## I. Introducción

La mayoría de los arqueólogos siguen identificando la cultura Yayoi como una cultura rícola, lo que podría llevar a pensar que el alimento con mayor importancia en la dieta japonesa a lo largo de la historia es, aparentemente, el arroz; como se argumentará en las próximas líneas, esto no es cierto, ya que los yayoi también cultivaban trigo, cebada, varias clases de mijo, soja, adzuki y un amplio abanico de cultivos que también formaban parte de su dieta diaria<sup>2</sup>. De hecho, algunos datos parecen apuntar a que, lejos de haber sido adoptado desde el principio como una

<sup>1</sup> [irene.munoz@gmail.com](mailto:irene.munoz@gmail.com).

<sup>2</sup> Crawford 2008, 451

*Antesteria*

Nº 9-10 (2020-2021)

fuelle básica de alimentación, el arroz podría haber sido introducido en el archipiélago como un alimento de prestigio, bien destinado a su consumo por parte de las élites, bien para formar parte de rituales y banquetes<sup>3</sup>: tal y como Watanabe afirma, antes de la generalización del consumo de arroz a partir de la II Guerra Mundial, los japoneses no eran “comedores de arroz”, sino “adoradores del arroz”<sup>4</sup>. Quizás fuera este papel ritual el que marcó desde un principio la importancia social del arroz y el que puede explicar la importancia de este alimento para los japoneses, que incluso hoy en día se identifican como cultura con este cereal<sup>5</sup>. En cualquier caso, no hay duda de que el arroz ha sido de gran importancia para la sociedad japonesa desde su misma introducción en el archipiélago y de que fue, precisamente, la llegada de este cultivo la que propició un cambio radical en la manera en la que se organizaban las comunidades, si bien lo que se plantea aquí es hasta qué punto esa importancia social y económica se corresponde con un puesto igualmente preeminente en la dieta de los antiguos japoneses. Muchos autores defienden que el consumo de arroz en la antigüedad –e, incluso, hoy en día– sería probablemente más una excepción que algo habitual y, de hecho, una encuesta realizada en la década de los 90 a empleados de museos de la prefectura de Yamanashi dio como resultado que sólo el 21,8% de los encuestados comían arroz a medio día, mientras que el porcentaje bajaba al 6,7% si se refería a las cenas<sup>6</sup>, lo que hace cuestionar que la importancia de este alimento le sea concedida por su papel como aporte alimentario, y no por motivos ajenos a la dieta. Es, precisamente, este punto lo que el presente trabajo analiza: la importancia de un cultivo, aparentemente minoritario, en el devenir histórico japonés y, concretamente, el papel del mismo en el proceso de germen del Proto-estado, así como en la forma de monarquía sacralizada que éste tomará desde sus orígenes.

| DENOMINACIÓN DETALLADA                  | DENOMINACIÓN TRADICIONAL                                 | CRONOLOGÍAS                |
|-----------------------------------------|----------------------------------------------------------|----------------------------|
| Jōmon Final / Yayoi Inicial (N. Kyūshū) | Yayoi Inicial / Yayoi Incipiente                         | 1000/900 - 800 a.n.e.      |
| Yayoi I                                 | Yayoi Temprano                                           | 800 - 400 a.n.e.           |
| Yayoi II                                | Yayoi Medio                                              | 400 a.n.e. - 100 d.n.e.    |
| Yayoi III                               |                                                          |                            |
| Yayoi IV (Inicio ca. 75-50 d.n.e.)      |                                                          |                            |
| Yayoi V                                 | Yayoi Tardío / Yayoi Final                               | 100 / 200 - 300 d.n.e.     |
| Yayoi VI                                | Yayoi Terminal / Periodo Transicional / Kofun Incipiente | ca. 200 / 250 - 300 d.n.e. |

Tabla 1: Cronología general del periodo Yayoi, basada en Mizoguchi 2013, Keally 2004 y Barnes 2007. A tener en cuenta que, dentro de esta cronología general, cada región tiene sus propios rangos cronológicos, en función del momento concreto en el que llegó el Yayoi; además, cada uno de los periodos reflejados en la tabla estaría subdividido en función de la evolución tipológica cerámica desarrollada a nivel regional.

<sup>3</sup> Takahashi 2009, 88

<sup>4</sup> Hudson 1999, 235.

<sup>5</sup> Crawford 2008, 451.

<sup>6</sup> Hudson 1999, 236.

| DENOMINACIÓN DETALLADA | DENOMINACIONES TRADICIONALES  |                | CRONOLOGÍAS               |
|------------------------|-------------------------------|----------------|---------------------------|
| Kofun I                | Kofun Incipiente /<br>Kofun I | Kofun Temprano | 250 / 300 - 400<br>d.n.e. |
| Kofun II               |                               |                |                           |
| Kofun III              | Kofun II                      |                |                           |
| Kofun IV               |                               |                |                           |
| Kofun V                | Kofun III                     | Kofun Medio    | 400 - 475 / 500<br>d.n.e. |
| Kofun VI               |                               |                |                           |
| Kofun VII              |                               |                |                           |
| Kofun VIII             |                               |                |                           |
| Kofun IX               | Kofun IV                      | Kofun Tardío   | 475 / 500 - 710<br>d.n.e. |
| Kofun X                |                               |                |                           |
| Kofun XI               | Kofun Final /<br>Terminal     |                | ca. 600 - 710<br>d.n.e.   |

Tabla 2: Cronología del Kofun, según Barnes 1988 y Mizoguchi 2013

## II. La introducción de la ricultura y el desarrollo del complejo cultural yayoi: el surgimiento del Big Man como figura de mediación

La llegada de ciertas novedades culturales y tecnológicas desde el continente, causantes del surgimiento de la cultura Yayoi, llevaron al archipiélago a arrancar una serie de cambios sustanciales en el modo de vida y cultura de los habitantes insulares, quienes, poco a poco, fueron evolucionando de una sociedad de cazadores-recolectores a una sociedad cuya principal base económica y de subsistencia se basaba en la agricultura del arroz en regadío; si bien todo parece apuntar a que ya se conocía desde el Jōmon final la agricultura de secano de este cereal<sup>7</sup>, por motivos que aún no se han podido dilucidar con claridad, no será hasta el Yayoi cuando los habitantes del archipiélago adoptaron un modo de vida eminentemente agrícola.

La teoría generalmente aceptada hoy en día para explicar el surgimiento de la cultura Yayoi en el archipiélago japonés aboga por una inmigración de grupos continentales que introdujeron en las islas su cultura y modos de vida, que fueron adoptados –y adaptados– por los insulares, con los que los recién llegados se mezclaron para dar lugar a lo que hoy en día conocemos como complejo cultural yayoi<sup>8</sup>. Cabe destacar que, en todo caso, las novedades tecnológicas y culturales no llegan de manera simultánea a todo el archipiélago japonés, como si hubieran sido introducidas de mano de una única oleada de inmigrantes, sino que fue una transición gradual que tuvo su reflejo en la intergradación formal entre los tipos cerámicos del Jōmon Final y del Yayoi<sup>9</sup>. De hecho, la aparición del paquete cultural yayoi no implicará en modo alguno la sustitución de la cultura material preexistente en el archipiélago, sino que habría que entenderla más bien en términos de hibridación, aculturación y continuidad (Mizoguchi 2013: 53), donde los jōmon jugaron el papel de agente principal en la transición y adopción de las novedades introducidas desde el continente. De hecho, el único cambio sustancial que el Yayoi traería para la vida de los habitantes del archipiélago fue el paso de obtener varios alimentos estacionales, a centrarse en la producción de uno sólo: el arroz<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> Tsude 2001, 57-58.

<sup>8</sup> Kidder 1995, 52.

<sup>9</sup> Aikens & Higuchi 1982, 331.

<sup>10</sup> Mizoguchi 2013, 64.

Pero echemos un vistazo más de cerca a las novedades que comprendían el conocido como paquete cultural yayoi: la más importante de todas ellas, hasta tal punto que define el momento de arranque del periodo, sería la introducción en el archipiélago de las técnicas de cultivo de arroz en arrozal –es decir, como cultivo de regadío–; asociado a dichas técnicas llega también desde el continente un cuchillo segador con forma de media luna, realizado tanto en piedra, como en concha o incluso metal, cuya difusión está ampliamente documentada en las zonas rícolas del oriente asiático<sup>11</sup>, y que empezará a aparecer en estos momentos en el archipiélago japonés, conocido bajo el nombre de *ishibōchō*<sup>12</sup>. Junto a estos *ishibōchō*, también hará su aparición en el registro arqueológico la azuela, desconocida en las islas hasta el momento, y que sigue claramente prototipos coreanos<sup>13</sup>, así como todo un elenco de aperos de labranza de madera destinados a roturar y poner en cultivo los arrozales, a los que habría que añadir los graneros elevados sobre postes para el almacenamiento del arroz y otros cultivos<sup>14</sup>, tan típicos de las áreas rícolas del Asia monzónica.

Pero esta nueva forma de vida necesitaría también de una nueva organización social: todas las actividades necesarias para poner en marcha y mantener el cultivo de arroz suponían la colaboración entre los miembros del grupo y tenían que ser organizadas por alguien<sup>15</sup>; será entonces cuando la figura del *Big Man* o líder asumirá el papel de organizador de los trabajos agrícolas comunales, siendo sólo cuestión de tiempo la deriva a un liderazgo efectivo y total de todos los aspectos comunitarios. Este líder terminará de manera natural asumiendo también las relaciones con los grupos vecinos para negociar trabajos de canalización y comunicación conjuntos o dirimir las disputas por terrenos cultivables, de tal modo que su carácter como representante de la comunidad terminará siendo asimilado por todos, tanto dentro como fuera de la misma. Además, como representante de la comunidad, este líder será también la figura “elegida” para comunicarse con los dioses, por lo que asumirá el papel principal en la ritualidad comunitaria.

Llegaría un punto en el que la persona al cargo tendría que dedicar su tiempo prácticamente en exclusiva a su papel de mediador intra y extracomunitario, por lo que podría exigir como compensación una parte de los beneficios de dicha labor, es decir: podría acumular riqueza en forma de excedente agrícola, con la que adquirir ciertos artículos de lujo, fuera del alcance de sus vecinos. Esta adquisición de artículos de lujo se vería ampliada con el intercambio de regalos diplomáticos entre líderes de diferentes comunidades, por lo que pronto esta élite no sólo se vería justificada en su puesto preeminente por su labor de organización, sino que también por su capacidad de establecer redes intercomunitarias con otras entidades, amén de ser sancionados como líderes por parte de las divinidades con las que ejercían de intermediarios. Además, y debido a este papel como representantes de la comunidad ante los dioses, no sólo serían vistos como los responsables de llevar a cabo los rituales religiosos, sino que también, de manera indirecta, como responsables de los resultados que dichos rituales ejercían sobre los dioses, es decir: su propia capacidad para conseguir una buena cosecha gracias a su mediación con las divinidades sería una poderosa arma de legitimación política.

Farris<sup>16</sup> elucubra sobre la posibilidad de que en un principio se dieran ciertas tensiones y enfrentamientos en relación a la adopción de la agricultura como medio

<sup>11</sup> Bale 2001, 79.

<sup>12</sup> Kidder 2007, 80.

<sup>13</sup> Hudson 1999, 125.

<sup>14</sup> Farris 1998, 54.

<sup>15</sup> Este “organizador” tendría unas características muy similares a las del “*Big Man*” de otras culturas con organizaciones tribales, tal y como lo define Harris. La evolución de estos *Big Men* hasta el liderazgo de una jefatura se basará en su capacidad de acumular riquezas y redistribuirlas entre sus seguidores (Harris 2002, 16 y ss.; 36 y ss.).

<sup>16</sup> Farris 2009, 13.

básico de subsistencia, ya que, incluso teniendo en cuenta que ésta tuvo un proceso de difusión relativamente lento, provocó la aparición de una serie de estratos sociales económicamente mejor posicionadas, que se distinguirían del resto de habitantes del archipiélago por la presencia en sus enterramientos de artículos de lujo como espejos de bronce, armas de metal y cuentas de vidrio importadas del continente<sup>17</sup>; como consecuencia de la aparición de esta clase social alta, eventualmente se originaría un aumento de las diferencias y tensiones sociales. Mizoguchi, por su parte, también explica dichas tensiones desde un punto de vista agrícola, aunque con un matiz diferente: según él, la introducción del cultivo del arroz precisaba de la realización de labores colaborativas, dado que los requerimientos del nuevo cultivo en términos de escala y organización sólo podían ser afrontados mediante el movimiento poblacional a los núcleos agrícolas, lo que explicaría el mayor tamaño de los asentamientos de este periodo con respecto a los existentes en las mismas áreas justo antes de la llegada de los elementos yayoi. El crecimiento de las comunidades y de las redes intercomunales terminaría afectando a relaciones intra e intercomunitarias, donde las disputas serían cada vez más habituales, y de ahí las tensiones; los conflictos serían dirimidos gracias a la aparición de la figura de lo que Mizoguchi denomina “mediador”, que no será sino el reflejo del surgimiento de las grandes élites gobernantes, pues dichos mediadores irían adquiriendo cada vez más obligaciones, pero también más privilegios, entre los que se encuentra el de poder enterrarse en los cementerios de élite que comienzan a aparecer a finales del Yayoi I, precisamente en los grandes centros regionales<sup>18</sup>.

Una vez que las pequeñas comunidades jōmon del norte de Kyūshū fueron absorbidas o desplazadas por los inmigrantes continentales, se establecieron una serie de alianzas tribales a modo de mecanismo de control que dieron lugar a cierta cantidad de unidades políticas, definidas por los cronistas chinos como *guo*<sup>19</sup>, que eventualmente comenzarían a mantener relaciones con otras unidades políticas, tanto del entorno insular –Kinai e Izumo<sup>20</sup>– como del área continental<sup>21</sup>; de hecho, el registro arqueológico retrata una creciente importancia de la esfera política en este periodo que se ve reflejada en los ricos enterramientos que atestiguan un estrato social de élites que tiene la capacidad de acceder a símbolos de estatus tan costosos como los espejos y las espadas de bronce<sup>22</sup>. A este respecto, las comandancias chinas establecidas en territorio coreano jugarán un notable papel en el desarrollo de esta élite yayoi, que aumentará el volumen de importaciones de artículos de lujo provenientes de dichos enclaves, que posteriormente replicarán en territorio propio<sup>23</sup>,

<sup>17</sup> Aikens & Higuchi 1982, 332.

<sup>18</sup> Mizoguchi 2013, 326.

<sup>19</sup> Según la crónica *Wei Zhi*, los *wa* estaban divididos en varios “*guo*” (國) (de Bary *et al.* 2001, I, 6), término empleado en el periodo Zhou chino, que usualmente se traduce por “estado” (Barnes 2001, 2; Ledyard 1975, 231), “país” o “reino” (Barnes 2001, 2). La traducción del término es polémica en sí, pues algunos autores han visto en él la evidencia de un estado plenamente desarrollado (Barnes 2007, 18), aunque la realidad histórica no parece apoyar la existencia de dicho desarrollo en el archipiélago japonés para la época que el *Wei Zhi* documenta, sino más bien la existencia de una serie de sociedades no estatales estratificadas o jefaturas complejas. La misma situación parece darse para el caso coreano, en el que los autores tienden a identificar la palabra *guo* relativa a la época *Samhan* con estructuras clánicas o jefaturas, más que con estados propiamente dichos (Barnes 2001, 28). En cualquier caso, lo que sí está claro tras una lectura de la crónica que nos ocupa, es que los yayoi habrían alcanzado un significativo nivel de complejidad sociopolítica, pues retrata una sociedad con distinción de clases, misiones diplomáticas, embajadores, tasas administrativas y graneros estatales y mercados supervisados por oficiales (Aikens & Higuchi 1982, 247).

<sup>20</sup> Kidder 1997, 106.

<sup>21</sup> Muñoz 2017, *passim*.

<sup>22</sup> Ejemplos de la presencia de estas élites incipientes se pueden encontrar en la necrópolis de Ama, cuyos enterramientos son claramente elitistas, así como en los túmulos de Uriyudo, claros precedentes de los subsiguientes kofun (Aikens & Higuchi 1982, 244).

<sup>23</sup> Hudson 1999, 183.

además de animar a las élites niponas a entrar en el juego de interrelaciones centro-periferia<sup>24</sup> Han por medio de embajadas.

Como consecuencia del cada vez mayor desarrollo de la ricultura y, con ella, de la posibilidad de contar con unos excedentes con los que enriquecerse, se irá afianzando una jerarquía de asentamientos, en la que aquéllos mejor situados funcionarían como establecimiento central en las fértiles llanuras aluviales; estos asentamientos principales no sólo actuarían como centros económicos, sino que también parecen haber sido centros rituales de primer orden en los que las necrópolis han proporcionado ricos materiales y edificios rituales, probablemente relacionados con el culto a los ancestros<sup>25</sup>. Además, el hecho de que la economía estuviera basada en el excedente agrícola favoreció la emergencia de grupos de artesanos a tiempo completo, especializados en la manufactura de herramientas y aperos de labranza; según comienza a establecerse esta división del trabajo, se acelera la estratificación social y los grupos se organizarían en jefaturas, que se extendieron por todo Japón occidental: así, según las crónicas chinas, para el s. I a.n.e., existirían hasta un centenar de pequeños “estados” independientes en el archipiélago japonés<sup>26</sup>.

A la par que comienzan a aparecer estas pequeñas redes de asentamientos en el horizonte oriental, en la zona occidental del archipiélago dichas redes van adquiriendo a lo largo del Yayoi III un carácter cada vez más marcadamente jerarquizado: aparecen grandes asentamientos en las llanuras aluviales del norte de Kyūshū y de Setouchi, a menudo asociados a una necrópolis de dimensiones excepcionales<sup>27</sup>. A pesar de la creciente diferenciación entre los asentamientos centrales y los satélites, se consiguió mantener los lazos intercomunales gracias a rituales comunitarios como la deposición de puntas de lanza *dōhoko* y campanas *dōtaku*, que proporcionarían un sentido de comunidad unida en los ritos agrícolas por el bien de la cosecha. La creación de lazos mutuos entre estos grupos habría ayudado al flujo de personas, información y recursos<sup>28</sup>, en una carrera por el desarrollo productivo y económico, a la par que se afianzarían los lazos de colaboración mediante la implantación de la costumbre de enterrar a todos los difuntos de la élite en túmulos y con rituales igualitarios: ya en el Yayoi IV, en el norte de Kyūshū, comienzan a aparecer los primeros conjuntos funerarios de este tipo<sup>29</sup>, compuestos por necrópolis con enterramientos lineales, si bien estas necrópolis se dan en lugares con diferente grado de asimilación del paquete yayoi, por lo que Mizoguchi<sup>30</sup> argumenta que el grado de colaboración necesaria dentro de una comunidad para poder llevar a buen puerto la cosecha de arroz fomenta que los grupos comiencen también a organizarse en otros aspectos de la vida. Junto a las necrópolis en línea, se desarrollan los enterramientos funerarios en jarra del norte de Kyūshū<sup>31</sup>, que a menudo formaban recintos funerarios rectangulares, y cuyos habitantes fueron enterrados con ajuares compuestos por armas de bronce, cuentas de jade y collares de vidrio, elementos muy extraños en las necrópolis normales asociadas a asentamientos más periféricos, hecho que sugiere que las personas enterradas en estos recintos funerarios pertenecían a algún tipo de estrato superior; el hecho de que, tanto el tamaño como la riqueza de los ajuares de la tumba central, fueran los de mayor calidad de cada uno de estos recintos funerarios,

<sup>24</sup> Este modelo de interrelaciones centro-periferia será importado a territorio japonés, donde se replicará entre los centros de poder y aquellas áreas subsidiarias de los mismos, siendo rastreable en los patrones de difusión de mercancías de lujo como regalos institucionales (Farris 1998, 44).

<sup>25</sup> Mizoguchi 2013, 106.

<sup>26</sup> Ishige 2001, 25.

<sup>27</sup> Mizoguchi 2013, 120.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 327.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 181.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 98.

<sup>31</sup> Farris 1998, 54.

*Antesteria*

Nº 9-10 (2020-2021)

sugiere que la persona enterrada en el centro era el líder regional<sup>32</sup>, y que los que estaban a su alrededor serían subordinados, lo que implicaría una estratificación social. Sin embargo, dado que estos recintos funerarios estuvieron en uso durante largos periodos de tiempo, si en ellos se hubiera enterrado a los líderes, debería haberse reflejado en su evolución una estructura de fases sucesivas de enterramientos de líderes y sus adláteres, hecho que no corresponde con la realidad, ya que este lugar central sólo está ocupado por uno o dos enterramientos<sup>33</sup>; entonces, ¿quiénes se hacían enterrar en estos recintos funerarios? Por las pruebas de ADN mitocondrial por línea materna realizadas en las necrópolis –la de recinto y la lineal– de Kuma-Nishioda, parece que los enterrados en ellas pertenecían a diferentes grupos familiares, por lo que probablemente se trataría de lugares de entierro monumental para individuos seleccionados de la comunidad<sup>34</sup>. Teniendo en cuenta que sólo hay una o dos tumbas centrales y que los demás individuos que alcanzan el estatus suficiente como para merecer ser enterrados en estas necrópolis se entierran en la periferia de dichas tumbas centrales, siempre asociados a las mismas, tal vez se tratara de algún tipo de culto al héroe ancestral (el habitante de la tumba central), que proporciona coherencia al grupo y en torno al que se van enterrando los sucesivos líderes locales, que no serían elegidos por herencia familiar, sino que alcanzarían su posición social gracias a su papel como mediadores en las negociaciones intra y extracomunitarias, así como por su labor en la negociación de los intercambios y en la integración de los miembros de la comunidad.

Por otro lado, el aumento de la circulación de ciertos artículos de lujo y su control por parte de las élites parece haber sido aprovechado por las mismas para enaltecer su papel preeminente: en el norte de Kyūshū comienzan a aparecer en gran cantidad deposiciones funerarias rituales de elementos de bronce, especialmente puntas de lanza y espejos Han, pero también armamento de hierro. Por el contrario, en el área oriental del archipiélago, este proceso se desarrollará de una manera mucho más somera, con un crecimiento social más o menos igualitario, sin crear esa red jerarquizada de asentamientos que caracterizaba al área occidental, si bien con el tiempo ésto comenzaría a cambiar con la aparición de entierros en fosas rectangulares en necrópolis que cada vez serán menos igualitarias y empezarán a reflejar un cierto desarrollo de la complejidad y de una incipiente jerarquización<sup>35</sup>.

Tras la fundación de los poblados agrícolas en el Yayoi Medio, cada asentamiento desarrolló sus propias características locales y, con el tiempo, comenzaron los enfrentamientos con otras comunidades por los derechos sobre el agua, tierras agrícolas y cultivos, desembocando en un proceso en el que áreas enteras fueron unificadas, de tal modo que, para finales del Yayoi, ya se había establecido un cierto orden entre los grupos unificados, que terminaría conduciendo a la emergencia de una especie de “estado primitivo”, ya en el periodo Kofun<sup>36</sup>. Este

<sup>32</sup> Imamura 1996, 182.

<sup>33</sup> Mizoguchi 2000, 49.

<sup>34</sup> Ibid., 50.

<sup>35</sup> Mizoguchi 2013, 182.

<sup>36</sup> Kanaseki 1986, 318. Dado que, en un principio, se pensaba que los únicos túmulos existentes en Japón eran los de esta época, fue la palabra “*kofun*” (túmulo), la que bautizó la época homónima; pero con el descubrimiento de túmulos en otras épocas, como la Yayoi, los límites de la denominación como “*kofun*” de cualquier tipo de túmulo resultaban borrosos y daban lugar a muchos inconvenientes (Hudson 1992, 160), por lo que mucha literatura occidental sobre el tema emplea el término “*kofun*” para referirse los túmulos de ojo de cerradura exclusivamente, en tanto que fósil director del periodo homónimo, mientras que utiliza términos como “túmulo” o “tumba tumular” para otras tipologías de túmulos, tanto de la época Kofun como de otros periodos (por otro lado, estos últimos son referidos en la literatura japonesa bajo la denominación de *funkyūbo*, mientras que la etiqueta “*kofun*” engloba en algunas publicaciones a todos los túmulos de época Kofun, sea cual fuere su forma y estructura). En cuanto a este trabajo, se empleará el término “*kofun*”, en lo relativo a tumbas, para referirse en exclusividad a aquellos túmulos con forma de *Antesteria*

proceso se puede observar en el hecho de que, tras la desaparición de los asentamientos más pequeños, no se detecta la llegada de grupos familiares nuevos en los grandes núcleos poblacionales, lo que podría ser interpretado como el reflejo de una realidad en la que los pobladores de los pequeños asentamientos se trasladan a vivir a los grandes establecimientos con los que ya mantenían lazos interpoblacionales, pasando a engrosar los grupos familiares ya existentes en dichos asentamientos, con los que ya estaban previamente emparentados (Mizoguchi 2013: 200). Estos asentamientos comenzarán a concentrar en sus territorios las deposiciones rituales de puntas de lanza *dōhoko* (en el N. de Kyūshū) y campanas *dōtaku* (en la región de Kinki), cuya producción se ve incrementada en estos momentos, aunque parece darse casi exclusivamente en ciertos asentamientos con carácter central<sup>37</sup>.

Hacia finales del Yayoi Medio del norte de Kyūshū, los aperos de piedra para el trabajo de la madera prácticamente eran reliquias del pasado<sup>38</sup>, habiendo desaparecido en beneficio de las herramientas de hierro para el Yayoi Tardío<sup>39</sup>. En esta misma época, también en el norte de Kyūshū, comienzan a aparecer tumbas especialmente ricas que retratan a las cada vez más poderosas élites y evidencian que, poco a poco, dichas élites van alcanzando un reconocimiento general como representantes de los intereses comunales; de hecho, probablemente fuera el aumento de intercambio de ciertos artículos de lujo el que enalteciera el papel de estas élites como mediadores y controladores de los intercambios comerciales, que comienzan a enterrarse con deposiciones rituales, en el caso del norte de Kyūshū, de puntas de lanza y, en el caso del occidente del área yayoi, de campanas *dōtaku*, tal vez como símbolos de representación del papel de dichas élites como representantes de las comunidades a las que pertenecían<sup>40</sup>.

### III. El afianzamiento de la élite y la estratificación social en el periodo Kofun: hacia el nacimiento del Protoestado

Como ya se ha mencionado con anterioridad la *Wei Zhi* habla de la existencia de muchos pequeños *guo* en la tierra de Wa; uno de ellos, Yamatai, era particularmente poderoso y estaba regentado por la reina Himiko, asistida por su hermano<sup>41</sup>; todo parece indicar que, por la misma época de finales de Han en China, algunas de estas unidades políticas en el archipiélago japonés se habrían destacado en los *wakoku dairan*, altercados tras los que emergió la figura de Himiko como gobernante; mientras tanto, otros *guo* habrían terminado proclamando su lealtad hacia la reina de Yamatai que, en el año 238, envió una embajada a la comandancia china de Daifang<sup>42</sup>, consiguiendo de este modo que los Wei le concedieran el título de “Reina de Wa, amiga de los Wei”, además de regalarle un sello de oro y cien espejos de bronce<sup>43</sup>. Tras esta embajada, la reina todavía enviaría varias delegaciones diplomáticas más a la corte china, con las que presumiblemente seguiría obteniendo reconocimientos y artículos de lujo. Quizás esta reapertura del comercio con el continente fue la que favoreció la emergencia de una serie de enclaves comerciales en

---

ojo de cerradura en los que se enterrarían las élites de la época Kofun, para distinguirlos así de otras tipologías de entierros tumulares, sean de la época que fueran.

<sup>37</sup> Mizoguchi 2013, 193.

<sup>38</sup> Ibid., 106.

<sup>39</sup> Pearson 1992, 142.

<sup>40</sup> Mizoguchi 2013, 181 y ss.

<sup>41</sup> Hudson 1999, 183.

<sup>42</sup> Barnes 1988, 4.

<sup>43</sup> Barnes 1999, 219.

la costa oeste del archipiélago<sup>44</sup>, especialmente en el norte de Kyūshū y el mar interior de Seto, en los que los arqueólogos han encontrado numerosos objetos tanto exógenos como locales que imitaban a aquellos importados de China y Corea<sup>45</sup>; resulta curioso cómo el área de distribución de estos enclaves coincide con la zona de distribución de los primeros *kofun*<sup>46</sup>, lo que podría implicar que dichos enterramientos pertenecían a las élites asentadas en estos asentamientos, que habrían conseguido el estatus –tanto económico como social– necesario para poder enterrarse con el lujo de las nuevas tipologías importadas gracias al comercio con el continente<sup>47</sup>. De hecho, las fuentes históricas confirman que las élites *wa* coordinaban el intercambio de bronce y objetos de vidrio a larga distancia y que patrocinaban la especialización artesana en vidrio, textiles, ebanistería y cerámica<sup>48</sup> –es decir, todo aquello que luego podría pasar a formar parte del mercado de artículos de lujo–, y dichos intercambios tienen su contrapartida en la otra orilla del estrecho de Corea, concretamente, en la presencia de objetos de Yayoi Tardío del norte de Kyūshū y del Kofun Temprano de Kansai en varias tumbas surcoreanas<sup>49</sup>.

Según la *Wei Zhi*, Himiko falleció en el año 248 y fue enterrada en un túmulo de 100 pasos de diámetro<sup>50</sup>, donde se sacrificaron más de un centenar de sirvientes hombres y mujeres, que seguirían a su señora hasta el más allá<sup>51</sup>. Tras su muerte, subió al poder un hombre, que no pudo mantener el orden, por lo que se eligió a una mujer emparentada con Himiko para ocupar el trono, alcanzando así la paz de nuevo<sup>52</sup>; curiosamente, no aparece ninguna mención a estas dos reinas en las crónicas imperiales, tal vez porque la ideología predominante en la época en la que éstas fueron redactadas era la confucianista, que enfatizaba el linaje masculino, si bien podría haberse debido también a otros motivos, como la ausencia de un sistema de escritura en las islas que registrara la existencia de estas figuras. En cualquier caso, será el deceso de la reina-sacerdotisa Himiko el que marcará, con la construcción de su túmulo funerario, el paso del Yayoi al Kofun, si bien los investigadores no terminan de ponerse de acuerdo en si la fecha de arranque del periodo Kofun sería con la subida al poder de Himiko, dado que supuestamente ya se enterró según las costumbres kofun, por lo que ella misma debería ser integrada dentro de esta cultura, o si debería considerarse que el periodo Kofun comienza con la construcción de la que supuestamente es la primera de las tumbas que dan nombre al periodo.

El hecho de que, para estas fechas, la actividad agrícola –especialmente el cultivo en arrozal– copara la mayor parte del tiempo de la gente, habría aumentado la

<sup>44</sup> Las excavaciones de uno de estos enclaves comerciales marítimos, Nishijinmachi (bahía de Kakata, prefectura de Fukuoka), han sacado a la luz varios aperos de pesca que han sido relacionados con la pesca de altura a gran escala, lo que habría facilitado los contactos con el continente, y de ahí, el aumento de intercambios comerciales (Mizoguchi 2013, 219).

<sup>45</sup> Mizoguchi 2013, 216.

<sup>46</sup> *Ibid.*, 220.

<sup>47</sup> Okazaki 1997, 302; Kidder 1966, 179.

<sup>48</sup> Pearson 1992, 151.

<sup>49</sup> Kidder 2007, 88.

<sup>50</sup> El carácter empleado en la *Wei Zhi* es el de “paso”, que también se empleaba para referirse a una medida de longitud que, en época Wei, equivalía a unos 1,45m. Es decir, el túmulo donde fue enterrada Himiko mediría alrededor de unos 150 m. de diámetro (Edwards 1996, 57).

<sup>51</sup> Goodrich & Tsunoda 1951, 16. Hay que tener en cuenta que, si bien la práctica del sacrificio de los sirvientes para que acompañen al rey al mundo de ultratumba sí era bien conocido en China, no existe ninguna evidencia arqueológica de la existencia de esta práctica en el archipiélago japonés, motivo por el cual los investigadores creen que este pasaje de la *Wei Zhi* sería más bien la interpretación del redactor de cómo sería el sepelio de una reina, más que un registro certero de lo que realmente sucedió (Edwards 1996, 57). En cualquier caso, y a pesar de la ausencia de evidencias arqueológicas, la práctica de enterrar a los sirvientes junto con los miembros reales sí era conocida en las islas japonesas, aunque no estaba bien vista, tal y como evidencia el pasaje del *Nihongi* (I, VI, 19-20. Trad. Aston 1972, I, 180) en el que se relata el supuesto origen de la práctica de situar figurillas de barro (*haniwa* 埴輪) en los *kofun*.

<sup>52</sup> De Bary et al. 2001, I, 8; Goodrich & Tsunoda 1951, 18.

sensación de propiedad y pertenencia sobre la producción agrícola, así como sobre el campo en el que se trabaja, lo que generaría ciertas tensiones y conflictos inter e intracomunales; pero, por otro lado, la agricultura en arrozal requiere un método de trabajo colaborativo que facilite la organización y creación de acequias, canalizaciones y sistemas de irrigación. En este panorama social, las élites habrían jugado un papel crucial como mediadores, en tanto que agentes sociales estables<sup>53</sup>. Estas élites serían las mismas que comienzan a enterrarse en grandes túmulos en San'in, el norte de Kinki y el centro de la región de Seto<sup>54</sup>.

Mizoguchi<sup>55</sup> realiza un interesante análisis de los factores que llevaron a esta élite a conseguir un lugar tan preeminente en la sociedad del Kofun Inicial, estableciendo como clave la cada vez más creciente importancia de ciertos sujetos dentro de los diferentes grupos poblacionales, que terminarían actuando como mediadores intra e intercomunales, regulando las relaciones entre grupos, ayudando a la resolución de conflictos y coordinando los intercambios, tanto de bienes, como de información e individuos. De este modo, este autor justifica la construcción de los grandes túmulos kofun como una especie de ritual necesario para las élites que pretendían, de este modo, unir lazos con otras regiones cada vez más lejanas bajo la forma de un enterramiento y ritual funerario común a todas ellas, a los que asistirían – presionados por el sistema de obligaciones intercomunales<sup>56</sup> y por el establecimiento de un ancestro común<sup>57</sup> que justificaría la unidad social– otros miembros de élite pertenecientes a la red de contactos del difunto, que de este modo serían confirmados como mediadores de sus respectivas comunidades lo que, a su vez, consolidaría el proceso de empoderamiento de la nueva jerarquía social. Otros autores, sin embargo, explican estos monumentos funerarios como la evidencia clara de una competencia por el rango entre los individuos de la élite<sup>58</sup>, cuyo elevado estatus social ha sido alcanzado gracias al éxito productivo de la agricultura del arroz, cuyos excedentes les habrían permitido la acumulación de riquezas y, por extensión, de artículos de lujo que, a su vez, ayudarían a afianzar su condición como miembros de la mencionada élite; por otro lado, la creciente necesidad de ampliar los terrenos para el cultivo del arroz y de controlar las fuentes de agua, imprescindibles para la producción rícola, habría enfrentado a los grupos entre ellos, propiciando alianzas y pactos intercomunales que terminarían por configurar el complejo panorama de las relaciones políticas en la época Kofun<sup>59</sup>.

Estas primeras jefaturas preeminentes parecen amasar un gran poder en la zona de Osaka-Nara-Kioto que, no por casualidad, será la cuna de lo que

<sup>53</sup> Mizoguchi 2013, 190.

<sup>54</sup> Ibid., 186.

<sup>55</sup> Ibid., 237 y ss.

<sup>56</sup> Estas obligaciones intercomunales posiblemente estarían basadas en la existencia de lazos familiares forjados entre las élites de la región de Nara y la de Tōkaidō (Mizoguchi 2013, 239).

<sup>57</sup> Imamura 1996, 192.

<sup>58</sup> Aikens & Higuchi 1982, 335.

<sup>59</sup> A este respecto, resultan interesantes los estudios de Yukio Kobayashi acerca de los espejos de bronce de fabricación local hallados en muchas tumbas kofun: mediante la identificación de lotes fabricados a partir de un mismo molde, y supuestamente distribuidos como regalos políticos y símbolo de alianzas entre el poder central y las jefaturas regionales, este investigador desarrolló un mapa de relaciones intercomunales que refleja la complejidad política alcanzada en estos momentos (Kidder 1995, 59). En esta misma línea sería interesante comparar la información relativa a las interrelaciones entre jefaturas regionales y poder central anteriormente mencionados con los sugerente resultados arrojados por los recientes estudios de las cerámicas y *haniwa tsubo* localizados en el exterior de la estructura del kofun de Hashihaka, cuyo análisis, centrado en el origen de las pastas con las que fueron fabricadas algunas de estas piezas, parece relacionar al morador de la tumba con un poder de considerable fuerza localizado en el área de Kibi, quien hizo enviar cerámicas rituales y funerarias *ex profeso* para situarlas en la parte circular del túmulo, y que pudo haber jugado un papel importante en la construcción del kofun (Mainichi Shinbun 30/04/2018, “吉備産土器が出土 砂を分析、ヤマト王権で役割 檀考研” = <https://mainichi.jp/articles/20180430/ddn/041/040/004000c> (Último acceso: 09/07/2019).

posteriormente será conocido como la autoridad política Yamato<sup>60</sup>; de hecho, fuera de esta zona, los túmulos *zenpō kōen* –es decir, con la característica forma de ojo de cerradura que identificará a este tipo de túmulos funerarios japoneses de época Kofun– no aparecerán hasta más tarde, y sus élites se enterrarán en túmulos redondos hasta que Yamato consigue implantar su influencia allí y comienzan a levantarse túmulos *zenpō kōen*; por el contrario, en las zonas aledañas al poder central, así como en aquéllas con una localización estratégica, las élites comienzan a ser enterradas en estos *kofun* desde principios del periodo homónimo. Este tipo de tumbas comienzan a levantarse en el norte de Kyūshū -concretamente la zona de las actuales prefecturas de Ōita y Fukuoka, hacia principios del s. IV, y siempre en puntos de especial relevancia para el transporte comercial y marítimo; por su parte, no será hasta finales de este mismo siglo cuando esta característica forma funeraria comienza a aparecer en la costa del mar de Japón más al norte de Kioto, indicando de este modo la extensión de la influencia de Yamato sobre esta zona, poseedora de una floreciente industria de manufactura de joyas realizadas en piedra local, que acaso fuera la que motivó el interés yamato en este área. También de finales del s. IV-principios del s. V es la aparición de los primeros *kofun* de ojo de cerradura en la zona de Tokio –pocos, pero de gran tamaño–, lo que sugiere un pequeño número de jefes muy poderosos, sin una aristocracia demasiado numerosa: al igual que en otros casos, es significativo que los dos primeros *kofun zenpō kōen* que se construyen estuvieran en los pasos para las dos rutas naturales hacia las montañas centrales, en un caso, y a lo largo de la costa pacífica que comunica este área con Yamato, en el otro<sup>61</sup>, lo que muestra una vez más que el avance de Yamato tiene como prioridad el control de las rutas y vías de comunicación a lo largo de los territorios que va conquistando.

Con la incorporación de las jefaturas locales previamente establecidas, y la consecución por parte de sus líderes de un lugar dentro del entramado jerárquico Yamato mediante un sistema de rangos y títulos concedidos por la corte, el estado irá ampliando su área de influencia de tal modo que, para principios del s. V, la élite local ya habrá amasado el suficiente poder como para comenzar a diferenciarse del resto de la población no sólo en el ámbito funerario<sup>62</sup>, sino también en sus representaciones más cotidianas; a este respecto, es interesante señalar que el recinto diferenciado en el plano de los asentamientos poblacionales que ya habían comenzado a destacarse a finales del Yayoi, y muy especialmente en el Kofun Inicial, ahora se hace más evidente y separa físicamente su espacio de las unidades residenciales del resto de habitantes<sup>63</sup>.

Junto con la estratificación entre asentamientos desde la época Yayoi, comienzan a aparecer indicios claros de la jerarquización de la sociedad, no sólo en el registro funerario, sino también, y por primera vez, en los patrones de urbanización, con la creación de una serie de recintos de élite en los asentamientos del norte de Kyūshū y el oeste del archipiélago<sup>64</sup>, donde algunas comunidades presentan

<sup>60</sup> Algunos investigadores ya denominan Yamato al tipo de unidad estatal que se desarrollará en Nara durante el Kofun Temprano, si bien hay quien evita este término en estos momentos tan tempranos por considerar que hasta el siglo V-VI no comenzará a tomar una entidad estatal clara, por lo que se refieren a ella como “*Yamato Seiken*” (autoridad política Yamato). (Barnes 1988, 11).

<sup>61</sup> Aikens & Higuchi 1982, 287 y ss.

<sup>62</sup> Es precisamente en estos momentos cuando los túmulos *zenpō kōen* ya aparecen por todo Kyūshū, incluido el extremo sur de la isla y la isla de Tsushima, lo que refleja probablemente la absorción de las élites locales de Kyūshū por parte de la estructura sociopolítica Yamato (Aikens & Higuchi 1982, 287).

<sup>63</sup> Mizoguchi 2013, 291.

<sup>64</sup> El hecho de que estos recintos estuvieran delimitados con un foso, e incluso a veces con estructuras cerradas, y con edificios de almacenaje agrícola ha hecho pensar a los investigadores que la élite que se identificaba con ellos era percibida como protectora de los frutos del trabajo agrícola comunal del grupo entero, es decir, los representantes de los intereses comunes de todos los miembros del asentamiento (Mizoguchi 2013, 203).

*Antesteria*

Nº 9-10 (2020-2021)

ISSN 2254-1683

evidencias de la construcción de una serie de edificios singulares elevados sobre pilares, como es el caso del excavado en Yoshinogari, tipología que persistirá como residencia de las élites y que será el modelo que tomarán los primeros santuarios religiosos<sup>65</sup>. Según Hosoya, estos espacios estarían íntimamente relacionados con el ciclo agrícola y los procesos a él asociados, así como con la ejecución de una serie de rituales por parte de los líderes de las comunidades en estos recintos, que no sólo servirían como elemento amalgamador de la comunidad, sino que también presentaban un campo de discurso coherente dentro del código social, que enfatizaba el poder centralizado del líder quien, mediante el control de dicha ritualidad asociada con la producción agrícola, influiría rutinariamente en las vidas de los demás miembros de la comunidad<sup>66</sup>.

Con el tiempo, las élites, cada vez más poderosas y firmemente asentadas en sus puestos, terminarían por organizar una tasación sistemática y organizada de los excedentes agrícolas, que no sólo servirían para su propio enriquecimiento personal, sino también para poder llevar a cabo proyectos de obras públicas o, incluso, campañas diplomáticas o militares con otras unidades políticas<sup>67</sup>; estos excedentes tendrían que almacenarse en algún lugar y es, precisamente, la aparición de grandes edificios elevados que han sido interpretados como graneros la que parece apuntar al almacenaje de dichos excedentes: en yacimientos como Toro, las huellas de edificios elevados sobre postes, rematados en guardarratas, a los que se accedía mediante escaleras de madera, recuerdan a los edificios que aparecen en diversas representaciones gráficas y plásticas desde época Yayoi y cuya tipología persistiría en época Kofun, cuando sería asimilada como forma básica de la residencia de la élite; de hecho, esta misma forma será la que adoptarán los primeros santuarios religiosos, como Izumo Taisha e Ise Jingū<sup>68</sup>, hecho nada extraño si se tiene en cuenta que la misma élite política será la que había asimilado las tareas de comunicación con el mundo divino, tal y como la propia figura de Himiko refleja.

De hecho, este tipo de edificios para el almacenaje de grano parecen haber sido un elemento importante dentro de lo que Hosoya<sup>69</sup> ha denominado “arena central”, un espacio acotado dentro de los asentamientos, que terminó por destacarse en el plano de los mismos hasta el punto de constituir un espacio diferenciado y aislado del resto del poblado, germen de la residencia real ya en época Kofun, y en el que no sólo habitaba el dirigente, sino que era el lugar donde éste dirigía las actividades tanto agrícolas como rituales dentro del seno de la comunidad<sup>70</sup>. Además, estos grandes almacenes, situados en un lugar central del poblado, probablemente estarían reflejando una tasación sistemática y organizada de la labor de los agricultores, necesaria para obtener una serie de excedentes con los que poder invertir en las campañas militares, proyectos de irrigación y obras públicas, intercambios comerciales, así como la obtención del boato necesario para empoderar a la élite gobernante<sup>71</sup>. Esta acumulación de poder, tanto económico, como político y religioso, será la clave para el germen del Proto-estado japonés y jugará un papel clave en la configuración del mismo, asociando al gobierno central con las actividades rituales y haciéndolo receptor y guarda de los beneficios agrícolas obtenidos gracias a la protección que dichos rituales han proporcionado a la cosecha.

<sup>65</sup>Estos recintos, en un primer momento comunales, terminarían evolucionando hasta aislarse del resto del asentamiento y convirtiéndose en la residencia del rey kofun y, como tal, asociándose a su poder. Para más información sobre este proceso evolutivo, vid. Hosoya 2009, *passim*.

<sup>66</sup>Hosoya 2009, 163.

<sup>67</sup>Aikens & Higuchi 1982, 322.

<sup>68</sup>Kidder 2007, 77.

<sup>69</sup>Hosoya 2009, *passim*.

<sup>70</sup>Ibid., 120 y ss.

<sup>71</sup>Aikens & Higuchi 1982, 321.

Con la ascensión al trono de la Emperatriz Suiko (r. 592-628), que reclamará los orígenes divinos del trono mediante la apropiación de los tres Tesoros Imperiales como símbolos de la línea imperial<sup>72</sup>, se conferirá de forma al relato según el cual el *Tennō* es descendiente directo de la diosa del Sol, Amaterasu, y del legendario primer emperador Jimmu, fuente de legitimación que ha servido al discurso de los soberanos japoneses hasta bien entrado el siglo XX. Así pues, la asociación entre gobierno central y la ricultura será clave para entender la relación entre la línea imperial japonesa, el arroz, y el entronque del Emperador con la mismísima diosa Amaterasu como modo de justificación de su gobierno: tal y como el *Kojiki* relata<sup>73</sup>, Ninigi, el nieto de Amaterasu y héroe mitológico civilizador que recibió el arroz cultivado en los campos sagrados de la diosa para cultivarlos en la tierra<sup>74</sup>, fue el abuelo de Jimmu, el primer emperador legendario de Japón, a partir del cual desciende, de manera ininterrumpida, toda la línea Imperial japonesa. De este modo, se deposita en el Emperador no sólo la capacidad de organizar la cosecha de arroz, sino también la responsabilidad de los mismos orígenes de la planta, a la vez que se ratifica y fortalece el entronque imperial con la diosa Amaterasu, que ya por aquel entonces era oficialmente la divinidad ancestral de la familia reinante, además de la madre de una deidad del arroz.

En definitiva, el arroz forma parte de un relato de creación del universo y transformación de lo agreste en una tierra de abundancia gracias a la diosa del Sol cuyos descendientes directos, los emperadores, gobiernan el país oficiando en los rituales relacionados con el cultivo del arroz<sup>75</sup>.

#### IV. Conclusiones

Así pues, es innegable la importancia del arroz para el nuevo orden social en el archipiélago japonés a partir del surgimiento del Yayoi en las islas: no sólo era imprescindible para la subsistencia, sino también para la propia significación de las élites, que justificaban su poder gracias al beneficio económico obtenido a partir de los excedentes, y gracias al buen hacer demostrado como representante de la comunidad ante los dioses que, en consecuencia, han bendecido a sus acólitos con una cosecha abundante. Éste sería el motivo por el que la preocupación por el correcto desarrollo de la cosecha del arroz era tan importante en la Protohistoria nipona: no sólo era necesaria para la supervivencia, en términos de subsistencia, sino que también era imprescindible para el propio afianzamiento de las élites en sus puestos de preeminencia, motivo por el que se afanaron en desarrollar una ritualidad (ritualidad que, por supuesto sólo ellos fueran capaces de llevar a cabo) para asegurarse el beneplácito de los dioses y su protección para las cosechas.

---

<sup>72</sup> Farris 2009: 27. Los tres Tesoros Imperiales son la espada *Kusanagi no Tsurugi*, supuestamente preservada en el templo de Atsuta Jingū, el espejo *Yata no Kagami*, supuestamente conservado en el santuario de Ise Jingū y la cuenta *Yasakani no Magatama* que, según la tradición se guarda en el mismo Palacio Imperial. Dadas las características de estos tres objetos míticos como depositarios de la legitimidad del emperador para reinar, se mantienen escondidos, y el nivel de secretismo en torno a los mismos es tal que sólo se sacan de sus lugares de depósito para formar parte de las ceremonias de coronación, aunque jamás han sido públicamente mostrados (Bocking 2005, 115). Es este el motivo por el que los investigadores desconocen el aspecto exacto de estas piezas, si bien, éso no ha impedido que haya habido numerosas especulaciones acerca de su aspecto real. Es interesante señalar que estos tesoros reproducen la tradición coreana según la cual estas tres mismas piezas representan los "Tres Tesoros" del gobernante coreano (Rhee *et al.* 2007, 431), hecho que está completamente en línea con la nueva orientación pro-continental del nuevo gobierno imperial en estas fechas.

<sup>73</sup> *Kojiki*. Trad. Rubio y Tani 2012, 112 y ss.

<sup>74</sup> *Nihongi* I, II, 23. Trad. Aston 1972, I, 83.

<sup>75</sup> Ohnuki-Tierney 1993, 52-53.

Algunos autores ven en este proceso la evidencia de la existencia de un estado centralizado en estos momentos, teorías que refrendan con la interpretación como “país” del término *guo* con el que las crónicas chinas definen a las diferentes unidades políticas existentes en Wa, así como a partir de las referencias de dichas crónicas a los gobernantes bajo el término de *wang* (rey)<sup>76</sup>; por otro lado, otros autores ven la existencia de los *kofun* como una muestra de la emergencia de una sociedad cada vez más estratificada, si bien no encuentran evidencias suficientes para poder hablar de un estado *sensu stricto*, sino que se trataría más bien de jefaturas complejas que no se habrían desarrollado como consecuencia de la existencia de una organización estatal, sino más bien al contrario: serían el germen del Proto-estado japonés<sup>77</sup>. Esta organización estratificada de la sociedad iría desarrollándose poco a poco desde sus inicios, en los que sólo los gobernantes de las diferentes unidades políticas locales se enterrarían en estos túmulos, sin establecer lo que podríamos denominar como una clase social sólida; este grupo de privilegiados se iría ampliando con familiares, subalternos, ciertos militares, y terminaría integrando a todas sus familias y relaciones clientelares para, hacia mediados del s. IV, pasar a formar un estrato gobernante plenamente consolidado<sup>78</sup>. De hecho, los ajuares del Kofun I han sido interpretados como emblemas materiales de la autoridad de la que esta clase gobernante quería imbuirse, dado que entre los elementos más representativos entre las ofrendas funerarias de estas élites se encuentran los espejos, las espadas y las cuentas *magatama*, objetos que han sido reconocidos como símbolos imperiales desde los mismos principios de los registros históricos<sup>79</sup> y que revestían a sus dueños con una autoridad ritualizada que refrendaría su posición superior en función del reconocimiento religioso de la misma.

En definitiva, en el caso del archipiélago japonés, la introducción de las técnicas de agricultura irrigada supuso la chispa que encendió la mecha del desarrollo de una cada vez más creciente estratificación social, ayudando a la emergencia de una élite ejemplificada en la figura del *Big Man*, encargado de la organización intra e intercomunitaria, así como de la comunicación con el ámbito ritual, en aras de asegurarse una cosecha abundante. De este modo, con la ayuda del excedente agrícola, estas élites podrían tener acceso a una serie de artículos de lujo, artículos que serían capaces de adquirir gracias a sus contactos con otros grupos, de los que no sólo obtendrían regalos diplomáticos, sino también el acceso a los mercados internacionales, con la consiguiente introducción de novedades tecnológicas y militares que ayudarían a estabilizar a estas élites en sus puestos preeminentes.

Dichas élites no sólo se valdrían de la justificación política y económica de cara a perpetuarse en sus puestos, sino que acudirían también a la justificación religiosa, en tanto que se erigirían como únicos intermediarios posibles entre la comunidad y las divinidades: así, dicha justificación religiosa pasaría por la adquisición de una simbología religiosa, a la que habría que unir la creciente diferenciación del resto de congéneres mediante la configuración de un área específica dentro de los asentamientos, que se irá asociando con los cada vez más poderosos gobernantes,

---

<sup>76</sup> A pesar de que la expansión del Kofun implica una unificación cultural, sí parece evidente que, al menos en la zona de Seto, siguen existiendo diferentes unidades políticas que en algunos casos llegan incluso a enfrentarse entre ellas, hecho que queda atestiguado por las evidencias arqueológicas que revelan una interacción intensa en la zona oriental del mar de Seto, mientras que, paralelamente, parece que hubo un número reducido de contactos con la zona occidental. Además, las propias crónicas japonesas hablan de la hostilidad de ambas áreas en Kofun Temprano, que competían por el acceso a las mercancías continentales (Barnes 1988, 12)

<sup>77</sup> Barnes 2007, 18.

<sup>78</sup> Según se iba desarrollando la red de poder, hacia estas fechas ya habría una mayor cantidad de personas con la capacidad de enterrarse en túmulos *kofun*, motivo por el que la demanda de objetos funerarios rituales para el ajuar se dispararía (Barnes 2007, 193).

<sup>79</sup> Barnes 1988: 6.

así como con el almacenaje y gestión del excedente agrícola, ya en forma de almacenes estatales de impuestos, así como con la ritualidad sacra dirigida por quienes ya comienzan a conformar un estrato social superior por derecho propio. Será cuestión de tiempo que Yamato, una de las principales unidades políticas existentes en el territorio insular, se erija como líder en la carrera por el poder, y sea capaz de configurar una red política interregional lo suficientemente consistente como para situar a su gobernante como cabeza de la monarquía sacra que terminará por evolucionar hacia el germen del propio Proto-estado japonés.

Así pues, todo parece indicar que, en un principio, el arroz sólo fue adoptado como alimento por las élites, quienes gracias a él perpetuaron su poder, mientras que el hecho de que el excedente agrícola de este cereal supusiera la base del poder estatal fue facilitando que, poco a poco, se afanzara la importancia ritual de un alimento que terminó directamente ligado a la figura del Emperador y, como tal, a la propia identidad japonesa<sup>80</sup>. Esta visión del arroz como alimento sagrado y de prestigio únicamente consumido por los dioses y la élite está ya presente en las primeras fuentes escritas del s. VII-VIII, siendo un marcador de prestigio, más que un alimento habitual, hecho que no parece haber variado hasta los albores del s. XX<sup>81</sup>. A todo lo anterior hay que añadir que parece bastante improbable que, con las técnicas disponibles en las épocas Yayoi y Kofun, la producción de arroz en el archipiélago hubiera sido suficiente para mantener a toda la población<sup>82</sup>; esta situación se mantuvo durante un largo periodo, hasta el punto de que, a pesar del limitado acceso que los propios agricultores de arroz tenían a este alimento, el sueño que muchos de ellos albergaban era el de poseer grandes cantidades de arroz, tal y como ilustran algunas historias tradicionales sobre espíritus agradecidos que proveen de granos de arroz de oro<sup>83</sup>: el arroz, a pesar de sólo estar al alcance de unos pocos, era un símbolo de prestigio y prosperidad que todos aspiraban a obtener en grandes cantidades.

En definitiva, aunque el arroz no sea –tal y como *a priori* podría indicar el cliché– el alimento más consumido durante la historia de Japón, sí que es el más importante en términos de identidad personal, étnica y nacional. Es precisamente por ésto por lo que este trabajo presta especial importancia a este alimento y a las consecuencias desencadenadas por su introducción en el archipiélago a partir de época Yayoi.

## V. Bibliografía

- Aikens, C. M. & Higuchi, T. (1982): *Prehistory of Japan*, London.
- Aston, W. G. (trad.) (1972): *Nihongi. Chronicles of Japan from the earliest times to A.D. 697*, London.
- Bale, M. T. (2001): “The Archaeology of early agriculture in the Korean Peninsula: an update on recent developments”. *Bulletin of the Indo Pacific Prehistory Association*, 21 (5), 77-84.
- Barnes, G. L. (1988): *Protohistoric Yamato. Archaeology of the first Japanese State*, Michigan.
- \_\_\_\_ (1999): *Rise of Civilization in East Asia. The archaeology of China, Korea and Japan*, London.
- \_\_\_\_ (2001): *State formation in Korea: historical and archaeological perspectives*, London.
- \_\_\_\_ (2007): *State formation in Japan. Emergence of a 4th-century ruling elite*, London.

<sup>80</sup> Hudson 1999, 236.

<sup>81</sup> Bray 2014, 7.

<sup>82</sup> Hosoya 2011, 8.

<sup>83</sup> Ohnuki-Tierney 1993, 65.

*Antesteria*

Nº 9-10 (2020-2021)

- Bocking, B. (2005): *A popular dictionary of Shinto*, London.
- Bray, F. (2014): *Rice as Self: food, history and nation-building in Japan and Malaysia*. Paper presented at Goody Lecture 2014, Halle, Germany.
- Crawford, G.W. (2008): "The Jomon in early agriculture discourse: issues arising from Matsui, Kanehara y Pearson", *World Archaeology*, 40 (4), 445-465.
- De Bary, W. T. et al. (2001): *Sources of Japanese tradition. Vol. I: from earliest times to 1600*, New York.
- Edwards, W. (1996): "In pursuit of Himiko. Postwar Archaeology and the location of Yamatai", *Monumenta Nipponica*, 51 (1), 53-79.
- Farris, W. W. (2009): *Japan to 1600. A social and economic History*, Honolulu.
- \_\_\_\_ (1998): *Sacred texts and buried treasures. Issues in the historical archaeology of ancient japan*, Honolulu.
- Fuller, D. Q. et al. (2009): "The domestication process and domestication rate in rice: spikelet bases from the Lower Yangtze", *Science*, 323, 1607-1610.
- Goodrich, L. C. & Tsunoda, R. (1951): *Japan in the Chinese dynastic histories: Later Han through Ming dynasties*, New York.
- Harris, M. (2002): *Jefes, cabecillas, abusones*, Madrid.
- Hosoya, L. A. (2009): "Jomon, Yayoi, and Ainu in Japan: Sacred Commonness: An Archaeobotanical Approach to Yayoi Social Stratification: The 'Central Building Model' and the Osaka Ikegami Sone Site", *Senri Ethnological Studies*, 73, 99-178.
- \_\_\_\_ (2011): "Staple or famine food? Ethnographic and archaeological approaches to nut processing in East Asian Prehistory", *Archaeological Anthropological Sciences*, 3 (1), 7-17.
- Hudson, M.J. (1992): "Rice, Bronze and Chieftains. An Archaeology of Yayoi Ritual", *Japanese Journal of Religious Studies*, 19/2-3, 139-189.
- \_\_\_\_ (1999): *Ruins of Identity. Ethnogenesis in the Japanese Islands*, Honolulu.
- Imamura, K. (1996): *Prehistoric Japan: new perspectives on insular Asia*, London
- Ishige, N. (2001): *History and culture of japanese food*, New York.
- Kanaseki, H. (1986): "The evidence for social change between the Early and Middle Yayoi", en Pearson, R. J. (ed.), *Windows on the Japanese Past: Studies in Archaeology and Prehistory*, Michigan, 317-334.
- Keally, C. T. (2004): "Bad Science and the distortion of History: Radiocarbon dating in Japanese Archaeology (revised version)", *Sophia International Review*, 26.
- Kidder, J. E. (1966): "Japan before Buddhism", en Glyn D. (ed): *Ancient Peoples and Places*, London, Vol 10.
- \_\_\_\_ (1995): *El Antiguo Japón*. Vol. I, Barcelona.
- \_\_\_\_ (1997): "The earliest societies in Japan", en Brown, D.M. (ed.), *The New York History of Japan*, New York, Vol. I, 48-107.
- Kidder, J. E. (2007): *Himiko and Japan's elusive Chieftdom of Yamatai. Archaeology, History, and Mythology*, Honolulu.
- Ledyard, G. (1975): "Galloping along with the Horseriders: looking for the founders of Japan", *Journal of Japanese Studies*, 1-2, 217-254.
- Mizoguchi, K. (2000): "Burials of kings or of tribal leaders? Interpreting the evidence from monumental tombs in southern Japan", *Archaeology International*, 4, 47-51.
- \_\_\_\_ (2013): *The archaeology of Japan. From the early rice farming villages to the rise of the state*, New York.
- Muñoz, I. M. (2017): "Relaciones internacionales en la Esfera de Interacción del Mar Amarillo en la Protohistoria japonesa", *Antesteria*, 6, 175-194.
- Ohnuki-Tierney, E. (1993): *Rice as Self. Japanese identities through time*, New Jersey
- Okazaki, T. (1997): "Japan and the continent", en Brown, D.M. (ed.), *The New York History of Japan*, New York, Vol. I, 268-316.
- Pearson, R.J. (1992): *Ancient Japan*, New York.

- Rhee S. et al. (2007): "Korean Contributions to Agriculture, Technology, and State Formation in Japan: Archaeology and History of an Epochal Thousand Years, 400 b.c.–a.d. 600", *Asian Perspectives*, 46 (2), 404-459.
- Rubio, C. y Tani, R. (trad.) (2008): *Kojiki. Crónicas de antiguos hechos de Japón*, Madrid.
- Takahashi, R. (2009): "Symbiotic relations between paddy-field rice cultivators and hunter-gatherer-fishers in Japanese Prehistory: Archaeological considerations of the transition from the Jomon age to the Yayoi age", *Senri Ethnological Studies*, 73, 71-98.
- Tsude, H. (2001): "Yayoi farmers reconsidered: new perspectives on agricultural development in East Asia", *Bulletin of the Indo-Pacific Prehistory Association*, 21, 53-59.

### Webgrafía

- Mainichi Shinbun 30/04/2018 (edición digital): "[吉備産土器が出土 砂を分析、ヤマト王権で役割 榎考研](#)". Último acceso: 20/02/2020.

